

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TODO POR EL ARTE!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO., EN PROSA,

ARDEGLADO DEL FRANCÉS

POR

EUSEBIO BLASCO.

4
MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

1879.

TÍTULOS.

Actos.

AUTORES.

Prop. c
correspon

COMEDIAS Y DRAMAS.

Á tiempo.....	1	H. Giner de los Rios y J. Cont. Crooke.	Todo
Bodas trágicas.....	1	D. José Echegaray.....	»
Casado y con hijos	1	José Campo Arana..	»
Champagne frappé.....	1	Miguel Echegaray...	»
Céfiro enamorado.....	1	Luis Pacheco.....	»
Complicaciones	1	S. Contreras.....	»
Cortar por lo sano.....	1	A. Sanchez Ramon..	»
Donde fueres, haz lo que vieres.	1	E. Jackson Cortés...	»
Dos sabios.....	1	Antonio Salazar.....	»
El egoismo.....	1	E. Segovia.....	»
El cuerpo del delito.....	1	José Jackson Veyan..	»
Entre amigos.....	1	F. Flores García....	»
La cinta azul.....	1	Enrique Prieto.....	»
La conciencia.....	1	José del Castillo.....	»
La escalera.....	1	Eduardo Guillen....	»
Las citas de Carlota.....	1	Luis Cocat.....	»
Las orejas del lobo....	1	José Campo.....	»
Lazos del corazon.....	1	R. Leopoldo Palomino	»
Pedro Ponce y Juan Carranza.....	1	José María Nogués..	»
Perdido por mil.....	1	E. Navarro.....	»
Por el balcon.....	1	Enrique Prieto.....	»
Por indicios.....	1	F. Boccherini.....	»
Primera carta de amor.....	1	E. Navarro.....	»
Siguiendo la pista.....	1	Juan Torrecilla.....	»
Sin comerlo ni beberlo.....	1	I. A. Bermejo.....	»
Trigüinas y filoxeras..	1	Jaine Piquet.	»
Un rival en la cuna	1	J. Martin y Santiago.	»
Yo pequé.....	1	Manuel Sala....	»
A espaldas de su marido.....	2	Ildefonso A. Bermejo.	»
El primer galán.....	2	Eusebio Blasco.	»
La daga de Alfonso XI.....	2	Francisco Macarro...	»
Lo que ha de ser.....	2	Ramon Mariscal....	»
Marte, Baco, Venus y Terpsícore.....	2	Enrique G. Bedmar..	»
Como las golondrinas.....	3	M. Echegaray.....	»
Después de la boda.....	3	José Campo Arana..	»
Don Baldomero Espartero.....	3	A. Gamayo.....	»
El cura de San Antonio.....	3	Ceferino Palencia...	»
En el seno de la muerte.....	3	José Echegaray.....	»
En la piedra de toque.....	3	E. Alvarez Gimenez.	»
Las penas del purgatorio.....	3	J. Campo Arana (Mil.)	»
María Estuardo.....	3	José Campo.....	»
Ni la paciencia de Job.....	3	Miguel Echegaray..	»
Valiente noche de Reyes.....	3	B. de Monfort.....	Músic

¡TODO POR EL ARTE!

OBRAS DRAMATICAS DE EUSEBIO BLASCO.

LA ANTIGUA ESPAÑOLA.	LA RUBIA.
LA MUJER DE ULISES. (4.ª ed.)	EL BAILE DE LA CONDESA.
LA TERTULIA DE CONFIANZA.	PASCUALA.
EL JÓVEN TELEMACO. (4.ª ed.)	LA PROCESION POR DENTRO.
UN JÓVEN AUDAZ. (4.ª ed.)	PARIENTES Y TRASTOS VIEJOS.
EL AMOR CONSTIPADO. (2.ª ed.)	LEVANTAR MUERTOS ⁽¹⁾ .
EL VECINO DE ENFRETE. (3.ª ed.)	EL ANZUELO.
LA SUEGRA DEL DIABLO.	JUGAR AL ESCONDITE.
PABLO Y VIRGINIA.	HABLEMOS CLARO
LOS NOVIOS DE TERUEL.	LOS NIÑOS Y LOS LOCOS...
LOS CABALLEROS DE LA TORTUGA.	LA ROSA AMARILLA.
EL ORO Y EL MORO.	DE PRISA Y CORRIENDO ⁽²⁾ .
LOS PROGRESOS DEL AMOR.	JUAN GARCÍA.
LA SEÑORA DEL CUARTO BAJO.	POBRE PORFIADO.
EL PAÑUELO BLANCO. (3.ª ed.)	LAS NIÑAS DEL ENTRESUELO.
NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS. (2.ª edicion.)	EL BASTON Y EL SOMBRERO.
LA MOSCA BLANCA.	SOLEDAD.
LOS DULCES DE LA BODA.	NI TANTO NI TAN POCO.
LA CÓRTE DEL REY REUMA.	BUENA, BONITA Y BARATA.
LA NIÑEZ ENGAÑOSA.	EL PRIMER GALAN.
LA HUMANIDAD DOLIENTE.	MOROS EN LA COSTA.
EL MIEDO GUARDA LA VIÑA.	TODO POR EL ARTE.

LIBROS.

OBRAS FESTIVAS EN PROSA.—CUENTOS ALEGRES.—MADRID POR DENTRO Y POR FUERA⁽⁵⁾.—UNA SEÑORA COMPROMETIDA (2.ª edicion.). —ÉSTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ —SOLEDADES. (Poesías).—FLAQUEZAS HUMANAS, cuentos y relaciones.—NOCHE EN VELA. poesías.

(1) En colaboracion con D. Miguel Ramos Carrion.—(2) Idem.

(3) Obra en colaboracion con los principales escritores.

¡TODO POR EL ARTE!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, EN PROSA,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

EUSEBIO BLASCO.

Representado por primera vez en el Teatro da la COMEDIA el día 18
de Noviembre de 1879.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA CONDESA.....	SRA. TUBAU.
TERESA.....	SRTA. GORRIZ.
ENRIQUE.....	SR. MARIO.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MADAME IGNACE BAÜER.

El año pasado recibí una invitacion para la *soirée* dramática con que obsequiaba usted á sus amigos en su artística casa de la calle Ancha de San Bernardo. El programa de la funcion de aquella noche comenzaba de esta manera:

L'AMOUR DE L'ART,

comédie en un acte par Eugene Labiche.

LA CONTESSE.....	MAD. LA MARQUISE D'ACAPULCO
MARIETTE.....	MAD. BAÜER.
ANTOINE.	MR. MERCIÉ.

Yo vi á usted interpretar primorosamente esta delicada pieza francesa, que durante su representacion la fui ar reglando de memoria á nuestra escena.

Á los pocos dias, nuestro primer actor cómico español Emilio Mario, me contó que había ensayado el papel á la Marquesa, nuestra amiga, y me preguntó si yo creía que la comedia sería *traducible*.—Precisamente pensaba en ello, le respondí, y á la semana siguiente le entregué el arreglo, que no ha podido representarse hasta este año.

Confieso que he exagerado toda la pieza. No es lo mismo el público del salon que el del teatro. Labiche escribió su obra para ser ejecutada en el campo por tres personas de la alta sociedad parisiense. Al teatro va todo el mundo, y lo que en un salon es delicado, en la escena puede resultar frio. Por eso he hecho de los tres tipos de

a comedia tres personajes exageradamente cómicos, y la *soubrette* que usted hacía de tan delicada manera, se ha convertido al arreglar yo la pieza en una *paysanne* completa dentro de nuestras costumbres populares.

Pero no quiero imprimir la obra sin poner el nombre de usted al frente, dedicando un recuerdo á la ilustre dama que es á la vez consumada artista.

Á usted debo el haber oído el original representado á *merveille*. Sirva de disculpa á la traducción libérrima nombre tan estimado como respetable en la alta sociedad madrileña.

EUSEBIO BLASCO.

8 de Diciembre, 1879.

ACTO ÚNICO.

Un gabinete elegante con puerta en el fondo y ventana y laterales. Chimenea. Sobre ella dos jarrones de porcelana. Mesa con recado de escribir. Una leñera.

ESCENA PRIMERA.

TERESA, mirando por la ventana que hay en primer término de la derecha.

¡Señores, no he visto un criado parecido! ¡Cualquiera diría que es un caballero disfrazado... Anda! ¡Cómo trabaja el pobre para cortar la leña! ¡Suda como un pollo! ¡Já, já! ¡Que no puede! ¡Este no ha servido mucho, no! ¡Eh! Manuel! Manolito! Dése usted prisa, que la chimenea está esperando leña! ¡Pobre hombre! ¡Y es buen mozo! La verdad es que no andan muy abundantes los criados así... ¿Cómo? Ah, sí, ya basta con eso, ahora lo que tiene usted que hacer es ir poniendo la leña en la canasta y hacer unos cuantos viajes... ¡Ah, muchas gracias! Me está diciendo que soy muy guapa... Ya había yo notado que este criado tiene mucho *pesquis*.

ESCENA II.

TERESA; la CONDESA, primera puerta izquierda.

COND. ¡Teresa!

TERESA. ¡Señora Condesa!

COND. ¿Qué estás haciendo?

TERESA. Estaba viendo al criado nuevo.

COND. Ah!

TERESA. Á Manuel.

COND. Se llama Manuel, verdad?

TERESA. Sí señora.

COND. ¿Y á tí qué te parece ese criado?

TERESA. ¡Uf!

COND. ¿Cómo ¡uf!

TERESA. Un criado de *p y p*.

COND. No sé que es eso.

TERESA. Un criado que da la hora.

COND. Me alegro, porque hoy se ha descompuesto el reló.

TERESA. ¡Pues velay!

COND. Á mí me choca mucho.

TERESA. Y á mí, señora Condesa.

COND. Es muy *chic*!

TERESA. ¿Y qué es eso, señora Condesa?

COND. Muy *comm'il faut*.

TERESA. ¿Y qué es eso, señora Condesa?

COND. ¡Muy *distingué*!

TERESA. ¿Y qué es eso, señora Condesa?

COND. ¡Imbécil!

TERESA. ¡Ah! no; imbécil no es! Á mí me ha llamado guapa!

COND. ¡Hola!

TERESA. Dice que me parezco á Diana.

COND. Te advierto que Diana es el nombre de muchas perras.

TERESA. ¡Quiá! No es eso lo que él quiere decir!

COND. Bueno, basta. Has estado en casa de la modista?

TERESA. Sí, señora.

COND. ¿Y te estás con esa calma? ¿Qué hay de mi vestido? Es-

tará mañana? Mañana sin falta, ¿verdad? ¿Resultará muy bonito?—¡Habla, mujer!

TERESA. Voy, señora, voy. Dice que hará todo lo posible porque esté mañana.

COND. ¿Todo lo posible? ¡Lo necesito mañana mismo! ¿Cómo todo lo posible? ¡Pues estamos frescos! ¡Es indispensable! ¿Lo oyes? ¡Indispensable!

TERESA. ¡Como mañana tiene usted el otro!...

COND. ¡Pues por eso inismo!

TERESA. Dice que habiendo uno...

COND. ¡Cál! ¡Si mi objeto es otro!

TERESA. ¿Otro?

COND. ¡Oye!

TERESA. Diga usted.

COND. Pero cuidado conque se lo digas á nadie.

TERESA. ¡Ah, no señora!

COND. Mi prima Nicolasa es una mona.

TERESA. ¿Cómo una mona?

COND. Una mona de imitacion:

TERESA. ¡Ah!

COND. En cuanto me hago un vestido se hace siempre otro igual.

TERESA. ¡Ah!

COND. Completamente igual.

TERESA. ¡Ah!

COND. Hija, no sabes decir más que ¡ah! ¡Qué estúpida eres!

TERESA. Perdone usted.

COND. Mañana hay baile en casa de las de Aguadilla.

TERESA. ¡Oh!

COND. Mañana, entiendes?

TERESA. ¡Oh!

COND. Pero hija mia, no sabes hablar?

TERESA. Vaya, pues sí señora: hay baile en casa de las de Aguadilla; pues ya lo creo. No faltaba más, sino que no hubiera baile en casa de las de Aguadilla! ¡Pues digo, las de Aguadilla!

COND. ¡Pero... ¡muchacha!...

TERESA. ¿No es eso lo que usted quiere?

COND. ¡Calla!

TERESA. ¡Qué rara es la señora Condesa!

COND. Pues bien; mi prima vino anoche y me dijo: «Cómo te vas á vestir?» Y yo dije para mí...

TERESA. ¡Te veo!

COND. No, no dije eso; yo no digo eso.

TERESA. ¡Ah, ya: dijo usted: «te veo, hesugo!

COND. ¡No, nada de besugos: cállate ya!

TERESA. Bueno.

COND. Pues dije: «Ya sé lo que esta envidiosa quiere; ir al baile lo mismo que yo.»

TERESA. ¡Ya!

COND. Y le contesté en seguida: «Voy á llevar un traje precioso.—¿Quién te lo hace?—Presentacion.—Y cómo es?»

TERESA. ¡Ah! ¡Ya la calé!

COND. ¿Cómo?

TERESA. Le dijo usted un traje de capricho.

COND. ¡Es claro! Le dije, vé á casa de la modista y que te lo enseñe. En seguida fuí yo á casa de la modista y le encargué un vestido de baile... atroz!

TERESA. ¿Atroz, eh?

COND. La falda verde, los adornos amarillos, las flores negras y el descote hasta aquí. (Tocando á Teresa en la espalda.)

TERESA. ¡Toma castañas!

COND. En seguida fué ella, que es una mujer sin gusto, y sin verlo siquiera, dijo: Un traje completamente igual al de mi prima.

TERESA. Y en seguida usted...

COND. En seguida yo volví y me mandé hacer otro precioso. Falda de color de pichon moribundo, flores frescas, cuerpo blanco. ¡Ah! Qué cosa tan ideal, Teresa. ¡Pero si ahora resulta que se da prisa con el primero y no me acaba el segundo, me pierde! Corre, vuela, vuelve allá y dile que le doy mil reales más si me lo trae al medio día!

TERESA. Bueno, voy allá.

COND. Pero date prisa.

TERESA. Sí señora.

COND. ¡Qué chasco!

TERESA. ¡Ah! (Volviendo desde la puerta.)

COND. ¿Qué?

TERESA. ¡El criado nuevo me ha dicho que no se quita los bigotes!

COND. ¡Ah! ¿no? ¡Pues dile que dónde ha visto un criado distinguido con bigotes! Y sobre todo, no quiero. ¡Ó se quita los bigotes ó se marcha! ¡Pues hombre!...

TERESA. ¡Qué lástima! ¡Parece buen chico!

COND. ¡Allá lo veremos!

TERESA. ¿Los informes son buenos?

COND. No lo sé; ayer tomé el coche, fuí á la casa donde ha servido; me encontré con un señor muy grosero que me dijo: sí señora, parece buen chico, un poco torpe, bastante bruto; se emborracha todos los días, pero por lo demas es muy buena persona.

TERESA. ¿Eh?

COND. Ya ves. Tambien me dijo que me enviaría su fotografia.

TERESA. ¿La del señor?

COND. La del criado. Dice que tiene costumbre de retratar á todos sus criados, por si acaso se le escapan con dinero dar parte,...

TERESA. ¿Y ellos lo consienten?

COND. Es que él les hace creer que los obsequia; como es fotógrafo finge que los retrata por gusto.

TERESA. (¡Ah pilló!)

COND. ¿Pero no vas á eso?

TERESA. ¡Sí señora!

COND. ¡Mi vestido! El segundo. ¡El precioso! ¡Necesito tenerle mañana sin falta!

TERESA. Voy allá.

ESCENA III.

DICHAS, ENRIQUE, por el fondo.

Enrique viene con una espuerta de leña sobre la cabeza, con cuyo peso apenas puede, y guantes puestos.

ENR. (¡Qué barbaridad! ¡Debo tener los sesos hechos polvo!
¿Dónde se pone esto, niña?

TERESA. Allí en la leñera. Venga usted, hombre, le ayudaré.

ENR. ¡Bendita seas, remononísima!

TERESA. ¡Que está ahí la señora!

ENR. ¡Bueno! ¡Ayuda! ¡Ay!

COND. Vicenta... ¿se escribe con b?

ENR. Con v, señora Condesa, con v. (Avanzando con la espuerta en la cabeza.)

COND. ¡Ah! ¡Muchas gracias! (¡Qué criado tan ilustrado!)

ENR. (¡Es hermosísima!)

COND. (Le estoy dando las gracias á mi tia por esos dos jarrones que recibí ayer. Son horribles, pero le digo que son muy bonitos.)

ENR. ¡Gracias, pichona! (Á Teresa que le descarga.)

TERESA. (¡Me gusta este hombre!)

ENR. Voy por otra carga.

TERESA. (¡Me gusta!)

COND. (Poniendo el sobre.) «Señora doña Vicenta García, en Roa.» ¿Dónde está Roa? Ah, sí, provincia de Valladolid.

ENR. De Búrgos, señora Condesa, provincia de Búrgos, villa, cabeza de partido, con veintisiete ayuntamientos; está sobre una colina, pasa por ella el Duero; es célebre porque en ella murió el cardenal Cisneros el ocho de Noviembre de mil quinientos diez y siete.

COND. ¡Pues no está usted poco enterado!

ENR. Un poco, señora Condesa, un poquito.

COND. He tomado informes de usted.

ENR. (¡Dios mio!)

COND. Sé que no tiene usted más defectos que ser un poco torpe, un poco descuidado y un poco sison, pero yo se

los perdono todos...

ENR. Ah, señora Condesa...

COND. Si prescinde usted del vino.

ENR. ¿Del vino? (¡Precisamente no me gusta!)

COND. Eso de emborracharse es muy feo.

ENR. (¡Ah, vamos, ya caigo!)

COND. El vino es fatal.

ENR. Sin embargo de que *vinus bonum lætificat cor hominis*, dice la Sagrada Escritura.

COND. ¡Tambien sabe latin!

ENR. Son palabras de Salomon.

COND. Teresa, este criado es un sabio!

TERESA. ¡Pues no le digo á usted que me ha llamado mononí-sima!

COND. Vaya usted á subir la leña; y tú, Teresita, vé corriendo á lo del vestido, dí que lo necesito para mañana.

ENR. ¿La señora Condesa quiere algo?

COND. Sí; quiero que se afeite usted, Manuel, los bigotes y el servicio son incompatibles.

ENR. ¡Señora Condesa!...

COND. ¡No me replique usted!

ENR. (Qué ocasion de enojarla!) El bigote, señora Condesa se ha respetado en todos los tiempos. Desde los Guisas hasta los Borbones, desde Federico el grande hasta Luis XVIII, en todas las córtes de Europa.

COND. ¡Já! já! usted por lo visto ha servido en casa de alguu literato... Me hace gracia... ¡já, já, já!

ENR. ¿Se rie?

COND. ¿En qué año nació Velázquez?

ENR. En el de mil quinientos noventa y cuatro, en Sevilla cuna de tantos genios. Roma triunfante en pompa y gentileza, como dijo el poeta; en Sevilla, patria de Murillo y de Pacheco...

COND. Bueno, bueno, basta. ¿Á cómo está el pan?

ENR. No lo sé, señora Condesa.

COND. Vaya, vaya, Manuel, que esta borrachera artístico-literaria sea la última, ¿eh? Á cumplir con su obligacion

y cuidadito! (Es un criado que ha debido ser académico de la Historia.) Adios, adios: resfréquese usted un poco: meta usted la cabeza en la fuente del patio! (Vá se primera puerta izquierda riendo.)

ESCENA IV.

ENRIQUE.

Arrojando el canasto y dirigiéndose al público.

¿Necesitaré probar que no soy un criado? ¡Soy pintor! ¡Pintor de historia! ¡Pintor sin modelo! ¡Por qué en España no hay modelos! ¡Por qué este es un país de mujeres guapísimas que no quieren ganar dos duros por hora, poniéndose delante de un artista para que las copie! Verdad es que los artistas exigimos á veces actitudes un si es no es dificultosas. ¡Me he propuesto hacer una Judit que se lleve el primer premio! ¡Un cuadro terrible! Una tienda de campaña, Holofernes boca abajo en la cama, sin cabeza y con las manos en los bolsillos. Judit le ha cortado ya la cabeza y está así enseñándola al público y como diciendo: ¿quién compra este melon? ¡Ah! Se lo he jurado á Pradilla: yo me gano el premio! ¡Me han de dar quince mil duros! ¡Ya lo creo! ¡Pero necesito una mujer cuya expresion sea terrible! y yo no he visto nada como la fisonomía de la Condesa del Membrillo. Aprovechando mi conocimiento con Manuel Dominguez, un criado que tuve el año pasado y á quien ví anteayer en la calle, me he presentado aquí tomando su nombre. No tengo más propósito que hacer rabiar á esta señora. ¡Que yo la vea en un momento de ira, cólerica, furiosa; que yo pueda en tal instante sacar el álbum y coger aquel gesto de cólera! ¡Oh, que Judit haré! Y qué gloria para esta mujer cuando yo le diga: señora, máteme usted, yo no soy Manuel, soy Enrique Ortiz, pintor desconocido, oscuro, que se propone comerse á Pradilla, beberse á

Rosales y fumarse á Fortuny! ¡Oh! ¡Yo he de llegar á poner furiosa á esta señora y la he de inmortalizar! Sería la primera cosa que yo me hubiera propuesto... ¡U! ¡La doncella!

ESCENA V.

ENRIQUE, TERESA con una botella de vino y un vaso, por el fonde.

TERESA. ¡Chist! (Desde la puerta.)

ENR. ¿Qué?

TERESA. ¿La señora Condesa no está?

ENR. No.

TERESA. Bueno, pues... ¡beba usted!

ENR. ¿Eh?

TERESA. Para que vea usted que yo le adivino los gustos.

ENR. Pero...

TERESA. Si todo se sabe, hombre!

ENR. (Ah! vamos; como que cree que soy Manuel!...)

TERESA. Yo sé que le gusta á usted el vino bueno! y como la señora se pone furiosa cuando beben vino los criados...

ENR. ¡Ah! ¿Se pone furiosa?

TERESA. Yo le he robado esta botella al cocinero.

ENR. (Dios mio! Y yo que no bebo mas que agua!)

TERESA. ¡Ea!

ENR. (¡Me va á hacer daño!)

TERESA. Arriba!

ENR. (Pero cómo me niego?)

TERESA. ¡Vamos, que va á venir!

ENR. (Pues señor, apechuguemos.) Gracias, hija mia! (Qué ágrío es!) (Bebiendo.)

TERESA. ¿No le ha gustado á usted? De seguro le gusta á usted más el vino blanco.

ENR. ¡No, mujer! (¡Cómo calienta!)

TERESA. ¡Tenemos manzanilla!

ENR. ¡Es usted muy amable!

TERESA. (¡Cómo me mira! Dios mio, si le gustaré!)

ENR. ¡La señora!...

TERESA. ¡Pues ande usted ántes que venga!

ENR. ¿Otro?

TERESA. ¡Aprovéchese usted, hombre!

ENR. Pero...

TERESA. Que de estas caen pocas!

ENR. (¡Me va á hacer daño, de seguro, me va á hacer daño!)
(Bebe otro vaso.)

TERESA. ¡Ea! hasta luégo.

ENR. ¡Quédole á usted muy reconocido!

TERESA. ¿De veras?

ENR. (¡Este vino tiene fuschina, de seguro!)

TERESA. Ahí está: limpie usted los muebles.

ENR. ¡Tape usted eso, mujer, tape usted eso!

ESCENA VI.

DICHOS, la CONDESA.

COND. Teresa, ¿está el coche?

TERESA. Voy á ver, señora Condesa.

ENR. (Me parece que no está contenta.)

COND. (¡Qué impaciencia tengo!)

ENR. (¡Está pensativa! ¡Yo la necesito iracunda!)

COND. (¡Qué mala maña se da este hombre para todo!) (Observando á Enrique.)

ENR. (¡Me mira! Si yo rompiese algo!...)

COND. (¡No sé por qué no me gusta este hombre!) (Enrique arroja al suelo uno de los jarrones que cae con estrépito, y en seguida saca el álbum y el lapiz como disponiéndose á copiar el rostro de la Condesa. Esta se vuelve repentinamente al oír el ruido y dice:)

COND. ¿Qué ha sido?

ENR. La señora Condesa me ha de perdonar...

COND. ¡Ah! ¿el jarron? ¡Hombre, cuánto me alegro!

ENR. ¡Eh!

COND. Los jarrones de la tia...

ENR. ¿De la tia?

COND. Sí; son horrosos; no se apure usted, Manuel; eso no vale nada. (Enrique se guarda el álbum con aire de tristeza.)

ESCENA VII.

LA CONDESA, ENRIQUE, TERESA por el fondo con una carta.

TERESA. ¡El coche!

COND. ¡Ah! gracias á Dios. ¿Sabes que Manuel ha roto el jarron? (Riéndose.)

TERESA. Hombre... ¿Ha roto usted el jarron? (Id.)

ENR. Pues sí... he roto (Id.) el jarron... ¡Yo soy así! (¡Si serán dos imbéciles la señora y la chica!)

COND. ¡Ea! hasta luégo. (Disponiéndose á marchar.)

TERESA. Señora Condesa, se me olvidaba entregar á usted esta carta...

COND. Vamos; dame.

ENR. (¡Si le darán alguna mala noticia!) (Sacando disimuladamente el álbum y quedándose un poco detrás.)

COND. (Ap. á Teresa.) (Oye: es del fotógrafo; del amo anterior de Manuel. Me envía la fotografía.)

ENR. (¡Nada: no se incomoda!)

COND. ¿Pero qué es esto?

ENR. (Ahora parece...)

COND. (¡Teresa!) (Con viveza y en voz baja.)

TERESA. Señora Condesa...

COND. (Á Enrique, que obedece.) Recoja usted los pedazos del jarron. Teresa, este hombre no es el criado.

TERESA. ¿Cómo?

COND. ¡Mira! (Enseñándole el retrato.)

TERESA. ¡Pues no es!

COND. ¡Este hombre ha tomado el nombre del criado para meterse aquí!

TERESA. ¡Ay Dios mío de mi vida!

COND. ¿Será un ladron?

ENR. (¡Yo voy á romper algo más!)

TERESA. ¡Un ladron! (Enrique coge el otro jarron y lo tira al suelo con toda su fuerza. La Condesa y Teresa dan un chillido y que-

dan unidas por la espalda. Enrique saca el album, pero la Condesa dice en seguida sonriendo:)

COND. ¡Ah! ¡Ya! Ha roto el otro, ¿verdad? Bueno; muchas gracias, Manuel, muchas gracias: me fastidiaban sobe-
ranamente... ¡Qué demonios! jé! jé! (Ap. á Teresa.) ¡Disimula! ¡Disimula!)

TERESA. ¡Bien, don Manuel! ¡bien!

ENR. ¡Vaya! ¡Son un par de *chifladas*, no hay duda!)

COND. Continúe usted recogiendo los pedacitos.

ERN. ¡Bueno!

COND. (Mira, Teresa, no hay que precipitarse. Averigüemos qué es esto. Déjalo á mi cargo.

TERESA. ¡No, lo que es cara de ladron no la tiene!)

COND. Vete.

TERESA. La señora tiene unas cosas... (Váse.)

COND. (Dejando aquí mi portamonedas y observándole...)

ENR. (Pues señor, ya me va á mí cansando esto)

COND. ¡Es natural que se fije en él!)

ENR. ¡Me duelen los riñones!)

COND. Manuel.

ENR. Señora Condesa...

COND. Arregle usted esta mesa, que está en un desórden espantoso.

ENR. Inmediatamente.

COND. Los libros sobre todo. Ponga usted los tomos por órden.

ENR. (Leyendo los títulos.) «Historia de la pintura en Italia.» Una de las mejores obras de Sthandal, por otro nombre Enrique Beyle, escritor notabilísimo, crítico del mejor gusto, muerto el año de mil ochocientos treinta y nueve...

COND. ¡Pues señor, no lo entiendo! (Váse por la izquierda.)

ESCENA VIII.

ENRIQUE.

¡Francamente voy creyendo que esta señora no se incomoda nunca. Y la verdad es que yo le he roto dos jarrones que valen lo ménos trescientos reales! ¡Y yo cuando rompo pago! Harto abusar es haberme metido aquí traidoramente... Precisamente tiene aquí su portamonedas. Por lo ménos si me descubren que vean que soy una persona decente... y de conciencia. Uno, dos, tres. . (Contando unas monedas que sacará del bolsillo.) Trescientos reales. (Abre el portamonedas y mete en él las tres monedas.)

ESCENA IX.

ENRIQUE, TERESA; por el fondo.

TERESA. ¡Chist!

ENR. ¿Qué? (Volviéndose al oírlo asustado.)

TERESA. (Baja al proscenio con las manos atrás para que no se vea lo que trae, y cuando está al lado de Enrique saca una botella en una mano y un vaso en la otra diciendo con aire de triunfo.) Manzanilla!

ENR. ¡Por el amor de Dios, (Apartándose.) hija mia! ¿qué es lo que usted se propone?

TERESA. Complacerle á usted. ¡El Burdeos no le hizo á usted gracia!

ENR. ¡Dale!

TERESA. ¡Beba usted eso, que es bueno!

ENR. (¡Cuando digo que me va á hacer daño!)

TERESA. Aprovéchese usted.

ENR. ¡Venga! (Bebe.)

TERESA. (¡Si es un ladrón lo compro, si es un señorito lo seduzgo!

ENR. (Después de beber.) ¡Qué barbaridad! ¡Esto abrasa!

TERESA. ¿Está remontada?

ENR. ¡Yo que sé!

TERESA. Traeré Jerez. (Hace que se va.)

ENR. ¡No, por Dios! (Deteniéndola.)

TERESA. ¿Pero yo qué deseo si no darle á usted gusto?

ENR. (¡Mire usted que haber hecho la conquista de la criada, es horroroso!) ¡Oye, Teresa!

TERESA. ¡Me tutea!

ENR. Si, te tuteo, Teresilla: oye, ¿tu señora tiene buen genio?

TERESA. Nunca se enfada.

ENR. ¡Pues me he lucido!

TERESA. ¿Cómo?

ENR. Nada... ¿Qué opina de mí?

TERESA. Está escamada.

ENR. ¿Cómo escamada?

TERESA. Cree que usted no es lo que parece.

ENR. (Después de mirar á todos lados.) ¡Tiene razón!

TERESA. ¡Demonio! (Gritando.)

ENR. ¡Chist!

TERESA. ¡Que grito!

ENR. ¡No grites, por Dios!

TERESA. Pues beba usted manzanilla.

ENR. (¿Pero esta mujer se ha propuesto que yo me maree?)

TERESA. Ó bebe usted ó llamo.

ENR. ¡Venga! (Bebe.)

TERESA. (Ahora es ya preciso que se emborrache de veras.)

ENR. Mira, yo no soy Manuel.

TERESA. Lo sabemos.

ENR. Yo vengo aquí en pos de la pasión...

TERESA. ¿Pasión?

ENR. Sí, la pasión de...

TERESA. ¿Pasión? ¡Ay Dios mío, qué desengaño!

ENR. (¡Pero qué imbécil es esta mujer!)

TERESA. ¡Déjeme usted que lllore!

ENR. ¡Pero escucha!...

TERESA. ¡Y yo que me había hecho *alusiones*!

ENR. ¡Calla!

ESCENA X.

DICHOS, la CONDESA.

COND. ¿Qué pasa?

ENR. ¡La señora!

COND. (¡El portamonedas abierto!)

ENR. (Estoy un poquirritito trastornado.)

TERESA. Señora... (Ap. á la Condesa llorando.)

COND. Espera.

ENR. (Se me anda el domicilio.)

COND. (¡Pues si hay quince duros más!)

TERESA. Señora.

COND. (¡Ah! ¡qué idea!)

TERESA. Señora, ¿me quiere usted oír?

COND. ¿Qué quieres?

TERESA. No es un ladrón.

COND. ¿Qué es?

TERESA. Un enamorado.

COND. ¿Me lo figuré!

TERESA. ¡Dice que se ha colado aquí por una pasión!...

COND. ¡Vete!

TERESA. Es menester que lo despida usted.

COND. Sí, vete..

ENR. (La voy á llamar fea á ver si se enfada.)

TERESA. (Ap. á Enrique.) ¡Ahí queda la manzanilla, desagradecido!) (Váse.)

ESCENA XI.

LA CONDESA, ENRIQUE.

COND. (¡Conque un amante!)

ENR. (¡Me siento. Esto es una irreverencia y debe ponerla furiosa. (Se sienta.)

COND. (Sería muy sencillo decirle, «lo sé todo» y despedirle.)

ENR. (La voy á mirar *sietemesinamente*.)

- COND. (Pero no, á cuquería cuquería y media.)
ENR. (Y la verdad es que es muy bonita.)
COND. (¡Hagamos las cosas con habilidad!)
ENR. (¡Qué Judit! ¡Qué Judit resultaría tan extraordinaria!)
COND. ¡Manuel!
ENR. Señora Condesa... (Levantándose y acercándose.)
COND. Me consta que es usted un criado notable...
ENR. (Constar es.)
COND. Formal...
ENR. Gracias, señora Condesa.
COND. Discreto.
ENR. Muchas gracias, señora Condesa.
COND. Manuel, huele usted á vino.
ENR. ¿Á vino? Pues no, no es vino lo que he bebido.
COND. ¿Que no?
ENR. (Yo creo que era petróleo segun lo que abrasa.)
COND. Manuel...
ENR. Señora Condesa...
COND. Voy á darle á usted una prueba de confianza
ENR. Señora Condesa, quisiera arrancarme el cráneo para saludar.
COND. No hace falta.
ENR. Bueno.
COND. Oiga usted.
ENR. Soy todo oídos.
COND. Yo soy viuda, Manuel.
ENR. ¡Cómo me alegro, señora Condesa!
COND. ¿Cómo?
ENR. (¡Las tonterías que debo estar diciendo!)
COND. Y como usted ve, jóven.
ENR. Bien se ve.
COND. Yo amo á un hombre, Manuel.
ENR. (¿Quién me compra un lio?)
COND. (¡Parece que no le ha hecho efecto!)
ENR. La señora Condesa hace perfectamente, porque los hombres están en el mundo para ser amados por las mujeres.

- COND. (Quiere disimular.)
ENR. ¡Dichoso hombre!
COND. Va á venir esta noche aquí.
ENR. Hará muy bien.
COND. Y usted va á ser el depositario de este secreto.
ENR. (¡Qué bonito papel voy á representar!)
COND. Vendrá á deshora.
ENR. Él sabrá por qué.
COND. Y yo me prometo ser feliz oyéndole.
ENR. (Y naturalmente, no se incomodará.)
COND. ¿Comprende usted?
ENR. (¡Y no tendré cuadro!)
COND. ¡Se ha quedado usted pensativo!
ENR. La señora Condesa sabe todo lo discreto que me ha hecho la pródiga naturaleza.
COND. (¡Yo te haré saltar!) Mi amante es un hombre noble.
ENR. Se comprende.
COND. Rico.
ENR. También se comprende.
COND. Y valiente...
ENR. Comprendido.
COND. Y celoso.
ENR. *Oll raigth.*
COND. ¿Cómo?
ENR. *Quaite well.*
COND. (¿Pero Dios mio. qué especie de animal es este?)
ENR. (¡No se quejará de mí!)
COND. (Vamos á ver si se convence.)
LOS DOS. (¡Ah! ¡qué idea!)
COND. (¡Si me ama debe tener celos!)
ENR. (Si ama debe ser celosa.)
COND. (¡Voy á inventar el nombre de mi amante!)
ENR. (Le voy á inventar un lio.)
COND. Manuel.
ENR. Señora Condesa!
COND. El hombre que amo es un duque.

- ENR. Es natural.
- COND. El duque de...
- ENR. (La indispongo.)
- COND. El duque de Fuchina.
- ENR. Le conozco mucho.
- COND. (¡¡Pues no dice que le conoce!!)
- ENR. He servido con él.
- COND. (¡Dios mío! ¿si existirá?)
- ENR. Y puesto que la señora me revela sus secretos... (Da la vuelta en redondo al cuarto para ver si alguien les oye, y dice con misterio y acentuando las palabras para que hagan efecto y sacando el álbum y el lápiz:) El duque está casado en secreto con una bailarina francesa!
- COND. ¿Eh?
- ENR. ¡Tiene cinco hijos!
- COND. ¿Eh?
- ENR. Cinco... y pico.
- COND. Pero...
- ENR. Créame la señora Condesa; el duque es un hombre monstruoso, hipócrita, sin corazón, sin alma, sin estómago... La señora Condesa está miserablemente engañada!
- COND. ¡Já, já, já, já!
- ENR. ¡Se ríe!
- COND. Pero, hombre... ¡já! ¡já!...
- ENR. (¡Esta mujer es un queso helado!)
- COND. ¡Já, já, já!
- ENR. (¡Esta mujer no se incomoda jamás!)
- COND. ¡Conque cinco hijos!
- ENR. ¡Y pico, señora Condesa, y pico!
- COND. (¡Me va haciendo gracia!)
- ENR. Y lo que es peor, la bailarina lo sabe todo.
- COND. ¿De veras?
- ENR. Cuando yo servía con él lo sabía ya.
- COND. ¿Y cuándo fué eso?
- ENR. El año pasado.
- COND. ¿En dónde?

- ENR. ¡En Arcachon!
COND. Y ella...
ENR. Ella está dispuesta á asesinarla á usted.
COND. ¿De veras?
ENR. (¡Se ríe!)
COND. ¿De veras?
ENR. ¡Y me lo ha encargado á mí!
COND. ¿La bailarina?
ENR. Sí señora,
COND. ¡Já, já, já!
ENR. ¡Señora Condesa!...
COND. ¡Já, já, já!
ENR. ¡Señora Condesa!
COND. ¿Cómo es posible, hombre, cómo es posible?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, TERESA, por el fondo.

- TERESA. Señora, el vestido no estará ni mañana ni pasado, ni al otro.
COND. ¿Qué?
TERESA. La modista no lo tiene hasta el viernes.
COND. (Furiosa.) ¿Hasta el viernes?
ENR. ¡Dios mío! (Sacando el album.)
COND. ¡Conque es decir que no tengo vestido! ¿Que no puedo ir al baile? ¡Reniego de mi suerte! ¡Vete! ¡Que me pongan el coche en seguida! ¡Esto es espantoso! ¡horrible, atroz! (Coge libros de la mesa y los arroja al suelo.)
ENR. (Copiando.) ¡Quieta! ¡Quieta!!
COND. ¿Qué? (Quedando sorprendida en una actitud especial.)
ENR. ¡Un momento! ¡Quieta, por Dios! ¡Ah! qué expresion, qué Judit, ya la cogí: quieta, ya la tengo. ¡Ah! ¡señora Condesa! Yo no soy Manuel, yo no soy criado. Enrique Ortiz servidor de usted, pintor de historia, que atraído por esa fisonomía artística como ninguna, ha venido aquí á sorprenderla á usted en un momento de ira! Ya está, ya tengo el apunte, la idea,

maldígame usted; pero cuando se vea en la próxima exposicion y la multitud la admire á usted con la cabeza de Holofernes en la mano, usted no podrá ménos de perdonar al que ha hecho todas estas picardías por amor al arte á que riunde culto. Gracias, señora Condesa: Paseo de la Habana, número diez, piso noveno, tiene usted un artista y un amigo. (Yéndose.)

COND. ¡Oiga usted!

ENR. Señora Condesa... (Volviendo desde la puerta.)

COND. Dicen que mi perfil es muy bonito. Suplico á usted que no me ponga de frente.

ENR. Y en cambio...

COND. En cambio le perdono á usted... ¡si estos señores pasan por ello!

FIN DE LA COMEDIA.

ZARZUELAS.

Amor que empieza y amor que acaba..	1	Sres. Dalmau y Fernandez Caballero....	L. y M.
Chanteuse par amour.....	1	D. D. Henrion.....	M.
De los toros.....	1	B. de Monfort.....	M.
Don Ramon y Don Roman.....	1	B. de Monfort.....	M.
El domador de fieras.....	1	J. Campo-Arana (<i>Mitad</i>)..	L.
El impuesto de guerra.....	1	B. de Monfort.....	M.
El güinero celoso.....	1	Manuel Fernandez...	L. y M.
El lucero del alba.....	1	Manuel Fernandez..	M.
Entre dos tios.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Élôise et Abelard.....	1	Mr. H. Litolff.....	M.
Ércules y Alcides.....	1	D. B. de Monfort.....	M.
La casita blanca.....	1	B. de Monfort.....	M.
La Chanson du printemps.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
La jeunesse de Beranger.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
La jota aragonesa.....	1	Sres. Navarro y Fernandez Caballero....	L. y M.
La matancera.....	1	D. Manuel Fernandez...	L. y M.
La pecadora, cancion.....	1	Sres. Alvarez, Puente y Caballero.....	L. y M.
La saint Nicolás.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
La venta del Enano.....	1	D. B. de Monfort.....	M.
Le Chevalier Gaston.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
Les Rendez vous galants.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
Las hijas del tambor mayor.....	1	D. R. L. P. de Guzman.	L. y M.
Las guarachas.....	1	Manuel Fernandez...	L. y M.
Los amantes de Rosita.....	1	B. de Monfort.....	M.
Los negros catedráticos.....	1	Manuel Fernandez...	L. y M.
Memnon.....	1	Mr. Grisard.....	M.
Los matamos.....	1	Sres. Navarro y Nieto...	L. y M.
Maille d'avoine.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
Monó la flauta.....	1	Sres. Cuartero y Taboada	L. y M.
Skating-Ring.....	1	D. B. de Monfort.....	M.
¡Tierra!.....	1	José Campo-Arana..	L.
Truenos y rayos.....	1	B. de Monfort.....	M.
Uspiridion en Vulcano.....	2	Rafael Taboada. <i>Mit.</i>	M.
Un amour et Son Carquois.....	2	Mr. Ch. Lecocq....	M.
Una clave.....	2	D. Campo-Arana (<i>Mitad</i>)..	L.
Una zulina.....	3	B. de Monfort.....	M.
Una corona contra corona.....	3	Calisto Navarro.....	M.
Un reino de las sombras.....	3	B. de Monfort.....	L.
Un Sr. de Juan Abad.....	3	B. de Monfort.....	M.
Una Boite de Pandore..	3	Mr. H. Litolff.....	M.
Una campane de Corneville.....	3	Mr. Robert Planquette..	M.
Unes cloches de Corneville.....	3	Robert Planquette..	M.
Un nicho.....	3	Boullard.....	M.
Un teatro en el infierno.....	3	B. de Monfort.....	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, Paris.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.